

Protocolo de actuación del tercer seminario.

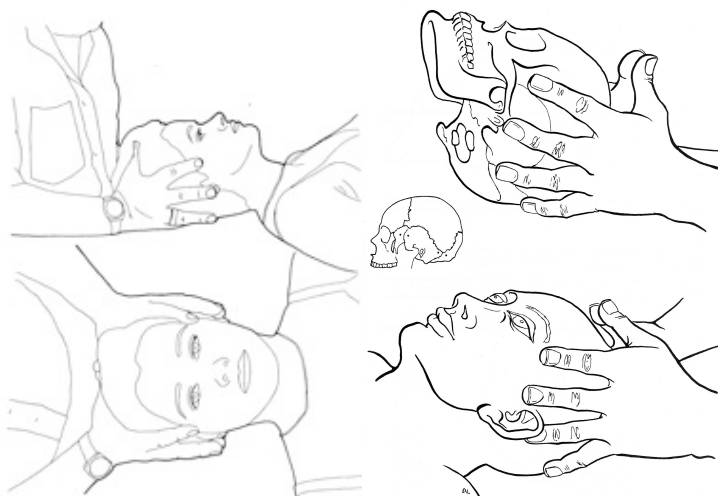
Os recuerdo que este protocolo es orientativo. Recordemos que quien indica la forma es el propio cuerpo. Siempre dándole espacio y respetando su ritmo.

Como bien señalan Dostoievski y Zimbardo, los seres humanos tienen una gran dificultad en aceptar que, sencillamente, resulta imposible explicar algunos aspectos de la experiencia.



Primero conectamos con el cliente desde nuestro propio fulcro. Como practicantes nos centramos antes de tocar al cliente.

Un lugar muy práctico para empezar es los pies. En este contacto entramos en contacto con el sistema. Damos tiempo al cuerpo a entrar en estado de calma



Seguimos en cabeza con la posición de bóveda.

Colocamos las manos de tal manera que entramos en contacto con todos los huesos del cráneo, de la bóveda. Recordemos que lo hacemos con mucha delicadeza, sin presión, con espacio. Abrimos nuestra atención al movimiento intrínseco de propio cráneo.

Entramos en contacto y nos relajamos. Y esperamos que el cuerpo entre en contacto con nosotros en comunicación con su propio movimiento.

Recordad el movimiento de flexión/ extensión de los huesos del cráneo.

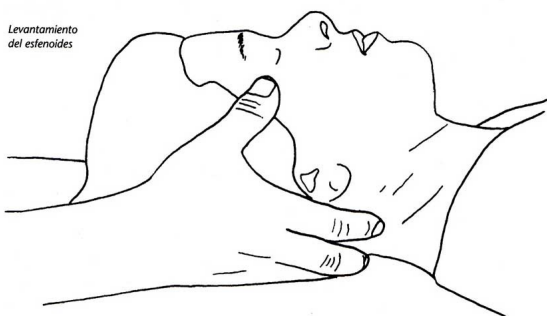


Y seguimos con la conexión del occipital y del tejido suboccipital.

Los dedos los deslizamos por la escama del occipital hasta entrar en contacto con el tejido en contacto con el craneo que va en dirección distal.

Lo único que hacemos es escuchar la sensación que nos da y volvemos a esperar que el propio cuerpo nos de información dinámica de el mismo.

Levantamiento
del esfenoides



El contacto con los dos huesos, en relación de occipital y esfenoides.

(Mirad los apuntes sobre el movimiento del occipital)

Como referencia, el dedo pulgar lo pondremos en contacto con el ala mayor del esfenoides. El quinto dedo y el cuarto lo ponemos en contacto con el occipital. Y ponemos en relación los dos huesos, con nuestra atención.

Dejamos que el movimiento venga a nosotros.

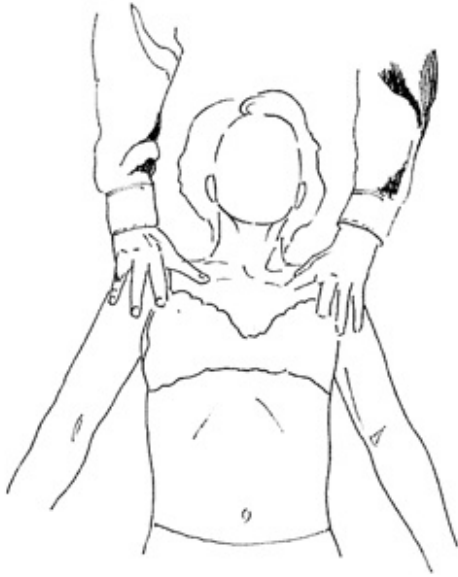
Recordad. Observar la presión y espacio que ponemos en nuestra intención de contacto.

No manipulamos.

Dejamos que el sistema vaya el mismo hacia la línea media.

La segunda maniobra entra en el mismo concepto de relación.

Con una mano entramos en contacto con el occipital. y con otra mano en contacto con las alas del esferoides en las sienas.



Vamos a acabar haciendo integración desde hombros y desde la posición en decúbito lateral con una mano en occipital y la otra en el sacro.

Respiramos como practicantes, nos centramos y nos volvemos a centrar. Entramos en contacto con el cliente de forma relajada. con intención de acoger aquello que surge del proceso de la persona.

Nos ponemos en intención de integrar aquello que se haya estado trabajando en el proceso desde el primer contacto con el cliente.

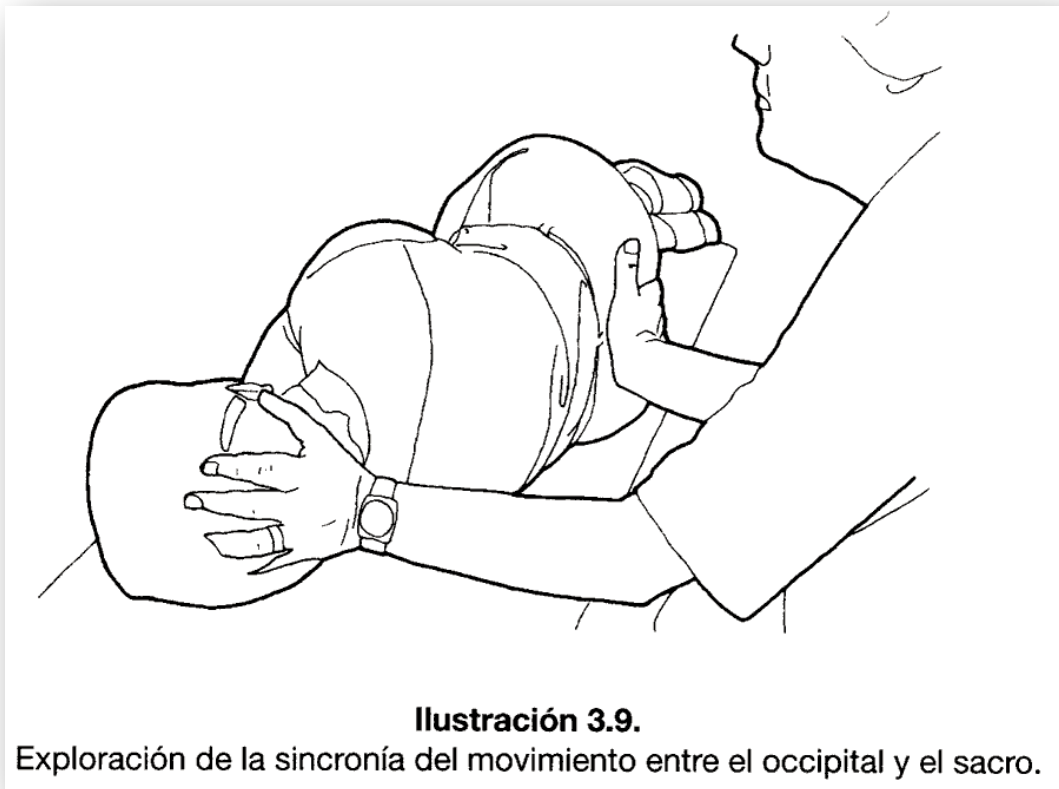
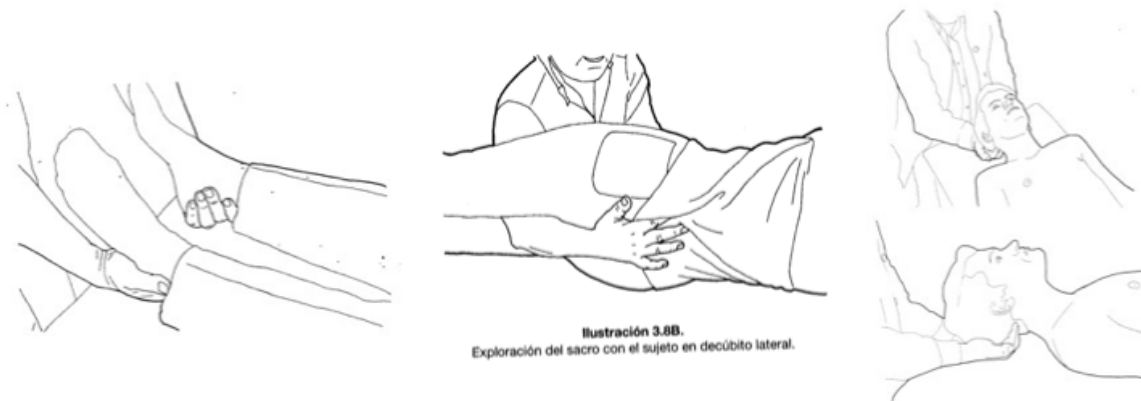


Ilustración 3.9.

Exploración de la sincronía del movimiento entre el occipital y el sacro.

Trabajando con la línea media



El trabajo lo vamos a hacer desde los tres puntos de escucha principales.

Desde los tres puntos vamos a conectarnos con la línea media y vamos a hacer una progresión imaginando que nos introducimos en el corazón de las vértebras y de los núcleos pulposos de los discos. Y si estamos en pies o sacro, podemos hacerlo en una progresión craneal desde el sacro. E imaginamos que navegamos o nos movemos por este centro de organización.